

J. M. TAVERNA IRIGOYEN



POSTOGNA

UN ROMANTICO DEL SIGLO XX

BENITO TARCISIO POSTOGNA

Inicia sus estudios en 1955 en el taller del pintor Carlo Pacifico, en Trieste, Italia, en cuyos cursos de xilografía posteriormente ejerce la docencia.

Al mismo tiempo (1956/1959) estudia en el Instituto Statale d'Arte de su ciudad natal bajo la guía de Ricardo Bastianutto, Ladislao De Gaus, Enzo Cogno y Dino Predonzani, recibéndose como Maestro d'Arte.

En el período inmediatamente sucesivo integra y anima el Cenacolo Artistico Giovanile que reúne el primer grupo de egresados del Instituto d'Arte como también a jóvenes escritores y músicos que, por medio de exposiciones, charlas y acciones directas se oponen a la realidad artística existente.

A fines de 1960 se traslada a Brasil, donde permanece hasta 1968, cuando viene a la Argentina, inicialmente en Buenos Aires y luego a Santa Fe, su actual residencia.

Ha participado en más de un centenar de exposiciones tanto en Italia como en Brasil y en Argentina recibiendo halagos de distinto alcance, y está incluido en los libros "Artisti di Trieste, dell'Isonzino, dell'Istria e della Dalmazia" di Claudio H. Martelli, "Cien años de pintura en Santa Fe" de J.M. Taverna Irigoyen, y en el "Kunsthistorischen Institut in Florenz", además de escribir sobre él y comentar su obra Ennio Emili, Carlo Milic, Giulio Montenero, Sergio Moles y Francesco Piero Franchi.

VIVE Y TRABAJA EN SANTA FE
CORRIENTES 2974 - TEL. (042) 38734



EN SU ATELIER FRENTE AL CARTON DE
"LA ASUNCION DE LA VIRGEN"

...Naturalmente Tarcisio se pone del lado de los últimos, de los pobres, de los infelices y se hace su portavoz con su arte generoso y sincero, que es testigo y desafío frente a un mundo edonista y superficial. Pero hay más, un arte de estas características que brotó del otro lado del Océano y del Ecuador, tiene sus raíces aquí, entre nosotros y exactamente en esta condición reside su capacidad de victoria, es decir de no dejarse ni homologar ni marginar.

SERGIO MOLES dpdf

Trieste, en los ventosos días del 28 y 29 de Octubre de 1991.

POSTOGNA: UN ROMANTICO DEL SIGLO XX

Trieste es región de artistas y de escritores. La geografía y la historia se conjugan para que en este norte de Italia, en esta Friul-Venecia Julia, los sentidos estén en un alerta diferente para cantar, para dar luz a las formas, para penetrar en el mismísimo secreto de la vida. De Trieste es Italo Svevo, el novelista insigne, y Umberto Saba, el gran poeta. De Trieste, también, es Sergio Sergi: el pintor y grabador talentoso, que recaló un lejano día de fines del '30 en la ciudad de Santa Fe, y aquí sembró no sólo sus conocimientos sobre técnicas y otros artilugios de taller, sino también enseñó a amar de otra manera, en otra intensidad, la cosa estética.

Por esos azares de la vida, en 1973 llegó a Santa Fe otro triestino. Benito Tarcisio Postogna, que había nacido en 1939, estudiado en su ciudad natal con Carlo Pacifico y más tarde perfeccionado sus estudios en el Instituto D'Arte de Trieste (al lado de Predonzani, De Gaus, Cogno y Bastianutto, entre otros), cruzó el Atlántico en 1960, y después de vivir unos años en Brasil, se asentó en estas tierras. ¿Destino? Dios elige los rumbos o, al menos, nos da la mano para guiarnos allí donde está nuestro sino particular.

Lo cierto es que, desde hace casi un cuarto de siglo, Postogna plasma y sueña desde estas tierras bañadas por el Paraná. Plasma y sueña sus mismas vivencias italianas; las formas y los seres que conoció desde niño; los espacios que recorrió en su adolescencia; también los mundos inventados allá: junto al Adriático sensual y profundo. Sin embargo, y por esos misterios que envuelven a la creación, no es por lo antedicho un artista trasplantado. Nada de eso. Vital y fervoroso, es un pintor que piensa sus imágenes con un permanente sentido de universalidad. No es italiano ni argentino (si bien parte de imágenes que tienen que ver, costumbrísticamente, con su tierra natal), sino es y se siente un pintor del mundo. Y ello es, quizás lo que provee a su obra de un rico y proteico trasfondo. Lo que da a su labor una suerte de variedad dentro de la unidad. Lo que, también, le otorga a su arte una resonancia inequívocamente propia, original: como que en su pintura difícilmente puedan auscultarse parentescos, ascendencias, "parecidos". Personal como pocas, su pintura está hecha para vivenciarla en plenitud.

Postogna es un romántico. Intriga comprobar una serie de "auras" que hay en sus planos, matices que emergen del fondo y se armonizan en el todo sin



GRUPO FAMILIAR
OLEO - 60 X 120

1985



UNA LUNA EN EL HORIZONTE
OLEO - 80 x 100

1987

sobresaltos. Líneas barrocas, por ejemplo, que construyen la sutil fortaleza de sus figuras. Cierta monumentalidad de los planos, que de pronto retrotraen al Renacimiento. (El artista es admirador confeso de Miguel Angel, de Masaccio, de Leonardo...) Cierta mágico clima de atmósferas, que rememora inequívocamente a los florentinos. Y para más -en esta fórmula de alquimia que suele ser una "manera"- hálitos expresionistas que contribuyen a configurar la impronta casi dramática de algunas de sus escenas.

Decir que es un romántico no es delimitar una fórmula de creación. Más bien, y ante todo, es precisar una actitud. Porque este pintor, en esencia, asume el compromiso del arte como una aventura feliz, sin falsos heroísmos. Una aventura que empieza y termina cada día en la lid de encuentros y desencuentros de la tela que se está pintando. Sin tormentos. Sin desgarramientos interiores, que en su caso no son necesarios. El concibe al arte como un milagro gozoso, no como una crucifixión. Y de ahí nace ese mensaje suyo tan simple y transparente, tan natural, tan fresco, y sin embargo, y por ello mismo, tan intenso.

Pintor de lo cotidiano, retrata gente común. Su mundo de figuras recortadas, se anima generalmente con escenas que emergen del plano familiar. Pero he aquí que, de pronto, en esta tomarle el pulso a la vida, a la realidad, Postogna retrata el sufrimiento natural de la vida. Lo hace sin exagerar las tintas, casi cabría decir con elegancia. De ahí que no pueda ni deba encuadrárselo como un pintor social, ya que en su caso el sufrimiento y el dolor son sentimientos aceptados.

Figuras construídas por línea, no con la masa o el plano, las suyas se distribuyen dentro de un auténtico clima de alegorías. Sin ser planimétrica, su pintura modula poco el color y le da escasa profundidad. Sin embargo, esos escorzos, esas asimetrías de brazos y piernas, esas fracturas del plano y aún esa extraña convergencia en los ángulos de visión compositiva, dan a la obra de Postogna un sello totalmente nuevo, diferente, audaz. Porque la suya es una pintura simple en profundidad: recalquémoslo. Un primitivismo aparente que, de pronto, en la articulación de sus valores, se torna complejo, secreto en sus enlaces, verdaderamente polisémico.

Cuánta gracia en el aparente hieratismo de sus conjuntos familiares! Cuánta sabiduría en la organización de esos conjuntos de figuras -niños, madres, ancianos- en que cada forma se entreteje con la otra en una suerte de cadena sensorial y sensitiva! Cuánto espíritu para perfilar esa sencillez de lo efí-



DOMINGO A LA MAÑANA
OLEO - 100 x 120

1987



TURISMO SOCIAL
OLEO - 140 x 120

1988



CARTAS SOBRE LA MESA
O - 120 x 140

1988

mero, de lo circunstancial, en el plano de la "eternidad" de una pintural.

Curiosamente, la obra de Postogna no ofrece "períodos", como la de la mayoría de los artistas. La suya es una pintura total, sin sobresaltos, que prácticamente sólo admite cambios tan sutiles, matices tan tenues, que sólo el ojo de un contemplador muy avezado pueda llegar a descubrir épocas. En cambio, y esto es lo importante, su obra se ofrece casi dentro de la caracterización de un gran friso, de una larga secuencia de eslabones temáticos, entre los cuales la Vida anuda sus escenas, los tiempos de cada criatura...

Desde aquel 1982 en que Benito Postogna exhibió una serie de óleos (algunos pintados aquí, otros en su lejana Italia) en la Asociación Bancaria de Santa Fe, la década transcurrida ha hecho su impronta. El mundo de sus personajes es el mismo; también lo es la manera de presentarlos, de retratarlos, de darles vida con su pincel. Sin embargo, y a pesar de que fondo y forma no han variado, sí se advierte una mayor maduración, otra profundidad en su imagen. Es que esos personajes de la cotidianidad han crecido. Son los mismo de ayer, pero tiene otra vida acumulada de presencias, de luces, de significados. Y es en este sentido que, siendo igual, deba admitirse que la pintura de Postogna ha adquirido otro grado de trascendencia, otro poder de vibración, otra altura perceptual.

Analizando óleos como el titulado "Una luna en el horizonte" (1987), con dos mansas figuras de ancianos sentados, se palpa el grado de síntesis y de austeridad de elementos que mueven al artista. No necesita más que penetrar a esas figuras en su interioridad, que compartir sus sueños posibles (nada menos), para que su plano pictórico alcance generosos acuerdos. Los pardos y los grises, los tenues ocre, hacen que su paleta -sin perder luminosidad- se vuelque hacia un tiempo pretérito, hacia un ayer compartido. Crea, digámoslo en síntesis, un clima de nostalgias.

Esa nostalgia, ese aire romántico y sin embargo intensamente emotivo, es el que está presente en óleos tan curiosos y comunicativos como "Juegos en el atardecer" o "Turismo social". Dos obras que, como gran parte de los de Postogna, que convocan a varios personajes a la vez, que los articulan de una manera original y sabia; se destacan por su hondo trasfondo expresivo. Tanto como algunos de sus



ASUNCION DE LA VIRGEN - OLEO 97 x 115 1989
BOCETO PARA EL MURAL REALIZADO EN EL COLEGIO
SAN CAYETANO DE SANTA FE (DIMENSIONES 280 x 340)



ANUNCIACION DEL ANGEL A MARIA
OLEO 97 x 88

1991



SAGRADA FAMILIA
OLEO 97 x 105

1991



VISITACION DE MARIA A ISABEL
OLEO 97 x 88

1991



HEROES DE MALVINAS
OLEO 150 x 200

1989



VENDEDORA DE GLOBOS
OLEO 138 x 118

1990



EL TRONO DE BACCO
OLEO 100 x 140

1989



A RITMO DE CANDOMBE
OLEO 120 x 140

1992

óleos últimos: "A ritmo de candombe" "Vendedora de globos" o "Barrilete enganchado" que, a más de su exterior enlace anecdótico, presentan al contemplar una atmósfera "de otro tiempo", con personajes agri dulces, de la comedia humana. Personajes a los que Postogna inviste de una contagiante gracia, con un espíritu de tierna candidez.

En otro aspecto, resulta interesante advertir en la obra de este artista el grado de adaptación temática que logra en no pocos de sus trabajos, sin desvirtuar la esencia de los mismos. Valgan tres ejemplos: "Héroes de Malvinas" (1989), una gran composición simbólica que mereció el Premio Secretaría de Estado de Cultura de La Nación, en el Salón de Santa Fe; un "El Trono de Baco" (1989), que participó de la II Bienal M.Chandon y "Asunción de la Virgen" un óleo obviamente de contenido religioso, que mereció una mención en el I Salón de la Fundación Fraternitas. En cada una de estas obras, el artista no sólo ha sabido adaptar su paleta y sus recursos al contenido de cada motivo, sino también -y lo que es tanto más importante- ha logrado enriquecerlo con su vuelo conceptual, dándole, dentro de los límites de su temperamento, fuerza alegórica y trascendencia expresiva.

El contemplador podrá advertir que, curiosamente, a pesar de estar nutrida por la línea, la de Postogna es pintura pintada, no dibujada. Pintura que no necesita levantar su paleta, porque en esos parduzcos está la temperatura de sus criaturas anónimas. Criaturas dentro de las que no cabe un solo retrato "porque sí". Porque son criaturas que viven su dolor en silencio: en efecto, no hay una sola figura de Postogna que sugiera el grito (a lo Ensor), sino que alimentan todas una mansedumbre que convoca y eleva.

Escenas de costumbres como "Buscando refugio en la carpa", "Las cartas sobre la mesa" o "Toilette", son otras tantas posibilidades de valores para descubrir a un pintor diferente, de a ratos misterioso, de a ratos casi ingenuo, de a ratos nutrido de un expresionismo feroz. Un pintor que palpita y hace palpar. Un pintor que entiende al arte como una confesión sin barreras. Un hombre que mira a la vida de frente, en gozosa libertad. Benito Tarcisio Postogna: de Trieste a Santa Fe.

J.M. TAVERNA IRIGOYEN

J. M. TAVERNA IRIGOYEN



Crítico de arte y ensayista nacido en Santa Fe, en 1934. Especializado en arte latinoamericano y europeo. Realiza investigaciones sobre estética contemporánea. Ha sido profesor de Introducción a la Crítica y de Historia de la Crítica de Arte.

Full Member de la Asociación Internacional de Críticos de Arte, de París.

Miembro de la Asociación Argentina de Críticos de Arte.

Académico Delegado de la Academia Nacional de Bellas Artes.

Fue Director General de Cultura de la Provincia de Santa Fe.

Miembro del Consejo Asesor para cursos de postgrado y publicaciones de la Universidad Católica Argentina. Miembro asesor de numerosas fundaciones culturales (Arcien, Fraternitas, Santa Fe de la Vera Cruz, etc.)

Director de la revista La Actualidad en el Arte, de Buenos Aires.

Autor de numerosos libros y monografías: "Supisiche", "Aproximación a la escultura argentina de este siglo", "Leonardo y su Tratado de la Pintura", "Sergio Sergi", "Del arte religioso a lo religioso del arte", "Cien años de pintura en Santa Fe", "Fernández Navarro", "Gambarte o una visión de América", etc.

Colaborador de diarios y revistas especializadas del país y el extranjero.

Crítico de arte del diario El Litoral, de Santa Fe, entre 1964 y 1990.

Curador de exposiciones y muestras internacionales.

Jurado de salones y muestras en todo el país.

Ha obtenido, entre otros premios: Fundación Lorenzutti a la Crítica de Arte, Prólogo del año de la Asociación Argentina de Críticos, Premio Nacional Santa Clara de Asís, Premio Nacional de Ensayo Pablo Picasso, Premio Adepa-Rizzuto, periodista especializado del año; Premio a la Cultura Asociación Argentina de Actores, 1º Premio de Ensayo de la SADE, etc. Dicta seminarios, cursos, cursillos, conferencias, y realiza presentaciones de muestra en centros culturales y universitarios del país.

Figura en International Who's who in Art and Antiques, Cambridge, Inglaterra y en el Dictionary of International Biography, de Londres.



**FUNDACION
BANCO BICA**